

Respecto al primer objetivo, el volumen aporta un análisis detallado de los trabajos científicos más representativos del Servicio sobre todo en los cuarenta primeros años de existencia. En el periodo restante la selección realizada es, como el propio autor reconoce, solo una pequeña parte de la extraordinaria producción científica del Servicio de Estudios.

Respecto al segundo objetivo, el asesoramiento de la política monetaria, ocurre que el Banco adquirió la capacidad real para ejercerla sólo muy tardíamente. De este modo es natural que se dedique un tratamiento más extenso sobre los últimos treinta años de influencia del Servicio en la formulación de la política monetaria. En este punto el libro aporta una valiosa información como son los testimonios de los propios protagonistas. Sin embargo, adolece de una fundamentación excesivamente simple del papel desempeñado por los economistas en la formulación y ejecución de la política económica. La expresión "(los economistas) empezaron escribiendo documentos de trabajo y terminaron apoderándose de los mandos del Banco de España" (p. 192) es representativa de otras muchas que parecen reivindicar la bondad de la influencia de los economistas *per se*, o la bondad de los criterios de los economistas del Banco respecto a otros actores de la política económica. Una abundante literatura ha elaborado modelos más robustos y exigentes para estudiar con distancia estas relaciones entre economía y política. Por ejemplo, Bruno S. Frey: *Does Economics have an Effect? Towards an Economics of Economics*, Zurich 2000; Peter Hall: *The Political Power of Economic Ideas*, 1989; Charles Goodhart: *The Central Bank and the Financial System*, 1995; Ernst Mohr (ed), *The Transfer of Economic Knowledge*, 1999.

Hay que señalar que este trabajo responde a una iniciativa del propio Servicio de Estudios que promovió mediante concurso público una investigación específica a realizar en el plazo, a mi juicio muy poco apropiado, de menos de un año; de modo que Pablo Martín Aceña ha librado exitosamente una dura batalla contra el tiempo y una documentación muy abundante. Por las razones ya mencionadas este libro representa una aportación original a la historia monetaria de España, y de forma especial al proceso de investigación económica aplicada y de elaboración de la política monetaria, aunque las circunstancias que suscitaron el trabajo parecen haber limitado su alcance. Esta obra debería ser una lectura imprescindible para todos los economistas e historiadores que deseen comprender el trasfondo intelectual y organizativo de la política monetaria española en la segunda mitad del siglo veinte. El lector apreciará una obra realizada con inteligencia y entusiasmo.

Salvador Almenar Palau
Catedrático de Historia e Instituciones
Económicas. Universidad de Valencia

El sector no lucrativo en España, de José I. Ruiz Olabuénaga (Dir.). Fundación BBV, MADRID, 2000; 315 páginas.

A través de un equipo de investigación dirigido por el Dr. José Luis Olabuénaga la Fundación BBV ha patrocinado la realización de un estudio preciso y riguroso del sector no lucrativo en España. El sector aglutina casi tres millones de personas (2.931.219) voluntarias, de las que más de un millón dedican al menos veinte horas al mes a una organización no lucrativa, de las 253.000 organizaciones que estructuran el sector en España (de ellas, 6.000 son fundaciones y 175.000 son asociaciones). Otros datos de interés son los 11 millones de personas asociadas y cerca de 26 millones de cuotas.

De la lectura del estudio se deduce que el empleo equivalente atribuido al sector no lucrativo asciende en España al 4,6% del empleo equivalente no agrícola, proporción que se eleva al 6,8% si se tiene en cuenta además el trabajo de los voluntarios. En términos de PIB, el gasto total del "tercer sector" asciende a 3.215.247 millones de ptas., equivalente al 4,61% del PIB español de 1995 (sin imputar el valor del voluntariado); con el voluntariado la cifra sería de 4.095.235, equivalente al 5,87% del PIB.

Toda esta información, recogida y analizada con una metodología común, permite situar al asociacionismo español en relación con el de otros 22 países, con el resultado de que es inexacto hablar de un individualismo de los españoles y que el asociacionismo español es semejante en su volumen y estructura al existente en Alemania, Austria o Francia.

El estudio sigue las orientaciones de las guías de campo del Estudio Corporativo sobre el Sector No Lucrativo de la Universidad John Hopkins de Baltimore (USA). En el Anexo I se explica detalladamente el método seguido y las fuentes utilizadas.

Es un notable esfuerzo para decidir qué entidades se deben incluir o no en el sector no lucrativo, apoyado por una panorámica de su desarrollo histórico, claramente expuesto. Con mucho detalle analiza las asociaciones existentes en España, las fundaciones y otras entidades no lucrativas, así como el voluntariado legalmente considerado.

Se detiene en el análisis de la Ley de Asociaciones de 1964 y en la necesidad de publicación de una nueva Ley, decisión política que se producirá próximamente, según manifestaciones recientes del Vicepresidente del Gobierno, Sr. Rajoy, y analiza las propuestas de modificación de la Ley de Fundaciones 30/1994.

Según el estudio, el número y los tipos de entidades no lucrativas en 1995 responden al cuadro 1.

Se detiene en la consideración del voluntariado. Entiende que voluntario en sentido amplio es toda persona que dedica una hora al mes, como mínimo, a una organización no lucrativa. Y en sentido estricto es voluntario el que dedica más de 16 horas mensuales a una de estas organizaciones. El nivel del voluntariado no baja en España del 9,5% de la población mayor de

CUADRO 1

Asociaciones.....	174.916
Fundaciones.....	5.698
Cooperativas.....	7.822
Mutualidades de Previsión Social.....	400
Centros de Enseñanza.....	6.392
Clubs deportivos.....	38.085
Cajas de Ahorro con Obra Social.....	50
Hospitales.....	144
TOTAL.....	253.507

18 años, pero tampoco supera el 15% (en sentido amplio, el estudio cifra en términos generales en torno a los dos millones novecientos mil los voluntarios existentes en España).

El estudio afronta las cuatro ambigüedades o indefiniciones que hasta hoy impedían un análisis preciso y riguroso del sector no lucrativo en España: la definición conceptual, el desconocimiento de su desarrollo histórico, su ambivalencia jurídica y la carencia de datos estadísticos.

El trabajo se ha realizado con evidente éxito, deduciéndose que el sector no lucrativo es, en España, una fuerza económica importante y creciente. Sin embargo, el estudio pone de manifiesto que el "tercer sector" español es de tamaño medio en la escala internacional, bastante inferior a la media de Europa occidental (pues las entidades no lucrativas españolas son pequeñas y cuentan con un reducido número de empleados) y las diferencias aumentan si se tiene en cuenta a los voluntarios (aún nos queda espacio por recorrer en este campo).

El libro pone de relieve la complejidad del desarrollo histórico del sector. El hecho de que el sector no lucrativo español sea de menor volumen que sus homólogos de la Europa occidental, es consecuencia de diversos acontecimientos: la larga y compleja historia de la Iglesia Católica, con un papel preponderante en la creación y el mantenimiento de servicios de educación, salud y de acción social; la fuerte política corporativa desarrollada durante el franquismo y la supresión de libertades civiles; la transición a la democracia y el nuevo marco de libertades, que supuso la creación de un espacio político que fue ocupado por los movimientos sociales emergentes y la actividad ciudadana, produciendo la creación de numerosas asociaciones; y el rápido desarrollo económico de España en las últimas décadas, que ha generado nuevas demandas de servicios sociales, que son prestados, en buena parte, por el sector no lucrativo en expansión creciente.

Al igual que en los demás países de Europa occidental, los servicios sociales dominan claramente la escena no lucrativa española. Así, casi el 32% del empleado no lucrativo se genera en el área de los servicios sociales, aunque no se debe despreciar el porcentaje de puestos de trabajo incardinados en educación, salud, ocio y cultura.

El capítulo penúltimo del trabajo se dedica a la política gubernamental, declarando que no existe un es-

bozo o intento de diseño de política oficial gubernamental respecto al "tercer sector" como un todo. Bien cierto es que se están dando algunos pasos pero son tímidos aún, con falta de globalidad y excesivo direccionamiento tecnocrático.

El último capítulo incluye las conclusiones del trabajo. Los datos aportados demuestran que el sector no lucrativo en España tiene una importancia que no ha sido advertida por los expertos. La composición del sector es similar a la de otros países de la Europa occidental y su tamaño inferior a la media, si bien su estructura financiera es totalmente distinta; así, la dependencia del sector del apoyo financiero gubernamental es mucho menor en España, destacando, por tanto, la relevancia de los ingresos por cuotas y de los cobros por los servicios prestados (49%), así como de las donaciones privadas (19,8%). Los ingresos procedentes del Sector Público son en España del 32,1% cuando la media global de los países de Europa es de un 40,1%. Éste sea quizá uno de los mayores hallazgos del estudio.

El modelo de financiación no lucrativa en España presentado por el estudio difiere considerablemente del modelo del resto de Europa. Este aserto deberá ser contrastado con los resultados de futuras investigaciones para comprobar si se consolida la tendencia o se trata de un sesgo coyuntural.

Se señala que para el desarrollo del sector es importante la expansión del voluntariado, que todavía tiene fuelle en nuestro país, pues existen grandes reservas de voluntarios potenciales sin "explotar".

Desde que se inició el proceso de democratización de España, como ya se ha señalado, a mediados de los años setenta, se han conseguido importantes logros en el desarrollo de un moderno sector no lucrativo, pero queda mucho camino por delante: España no tiene una política estable de relaciones entre el Gobierno y dicho sector (hay desconfianza y recelos mutuos). Se aconseja la creación de una Comisión de Alto Nivel que estudiara el papel y la función del Sector No Lucrativo, que podría ser la plataforma adecuada para establecer una política de diálogo.

Un intento en esta línea, aunque débil todavía, ha sido la creación de la Plataforma de ONG sociales (o de los 17), constituido al hilo de las subvenciones del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales (0,5% IRPF) y la propuesta de llevar a cabo la elaboración de un Libro Blanco sobre el "tercer sector", al que habrá que esperar, deseando que sea plural y que suponga un paso más allá sobre lo aportado por la publicación que se comenta. Y todo ello por el bien de la sociedad civil de España.

El capítulo de conclusiones termina con las siguientes palabras: "En definitiva, el mundo de las organizaciones privadas no lucrativas, con sus parcialidades y deficiencias, con sus riesgos y sus debilidades, cumple con satisfacción la función supletoria complementaria y enriquecedora de la oferta de servicios de las Administraciones Públicas, como escuelas auténticas de participación social y de fomento de la democracia, al mismo tiempo que constituyen un mecanis-

mo completo de mediación social, como conjunto de grupos intermedios que contribuyen eficazmente al desarrollo de la solidaridad orgánica de las sociedades modernas... Las organizaciones no lucrativas, finalmente, mantienen y actualizan un proceso de solidaridad y de iniciativas sociales que, aunque siendo milenario, necesita y agradece nuevas formas corporativas para su presencia y desarrollo a favor de nuestra sociedad”.

El estudio resulta imprescindible para quienes pretendan profundizar en el conocimiento y evaluación del sector no lucrativo en España.

Miguel Ángel Cabra de Luna
Director de Relaciones Sociales e
Internacionales de la Fundación ONCE